

Olía a fiestas

Olía a fiesta desde mucho antes y los presagios eran buenos. Las calles acondicionadas para la ocasión, con talanqueras cerrando el recorrido de costumbre. Algunas dobladas, eran la evidencia de que aquello no era una broma. Todo un circo romano por el que no discurren cuadrigas sino morlacos. A la carrera de unos valientes que anduvieron buscando las luces que durante una hora dejaron de lucir en plena noche, poniendo en peligro el desarrollo del espectáculo. Algunos ya intuían que correrían a ciegas, con la única iluminación de la protección de San Miguel, el que corona la Peña El Tuburio.

Sobre el escenario, la orquesta no podía disimular su desazón al ver que el gentío estaba más pendiente de los artificios que anunciaban la salida de las reses. Voltaje calentaba las guitarras y las voces con unos primeros temas al que sólo atendían los que por diversas causas no llegaban a ver tras la barrera.

Su turno llegó más tarde. Una actuación memorable como guinda a una intensa jornada saldada con un parte médico de dos bajas. El primero al recibir la coza de un manso. El segundo por la embestida del astado más resultón de los dos que se soltaron en el encierro urbano nocturno.

Olía a fiesta desde hace mucho. Pero no fue hasta que se disfrazaron los menos vergonzosos que ese olor se convirtió en jolgorio. Hacía tiempo que el desfile de disfraces no se producía. Y por eso las calles, de repente, estuvieron tomadas por personajes conocidos de cuentos, de la tele, de la propia vida.



Olía a fiesta y también a parrilla. La de cuatro fenómenos que con paleta y delantal en mano no pararon hasta dar de comer a más de un centenar de vecinos en plena Plaza Mayor. Pancetas, lomos, butifarras, chorizos y secretos que se escondían entre el pan. Sin secretos comía también el pregonero. Que cuando subió al balcón de la casa consistorial dejó de ser un secreto para quienes no le conocían. José Antonio Alonso habló de los orígenes de unas fiestas que tienen su particular historia. Sin ser las patronales se tratan como tal. Son las del pueblo. Son y

